

Comentarios

SINCERIDAD Y MORALIDAD COMUNISTA: Apenas hay día en que la Prensa no rezume la opinión de los comunistas venezolanos en planteamientos rebosantes de aparente sinceridad y buena voluntad respecto a los problemas fundamentales de nuestra democracia, y aún de la Patria. Religión, libertad de prensa, Fuerzas Armadas, Unidad nacional, sindicalismo... Tal vez sea necesario para entender estos discretos pronunciamientos ideológicos saber qué concepto de moralidad tiene el Partido. En su famoso discurso a la Liga de la Juventud Comunista de la Unión Soviética, octubre 2, 1920, dice así LENIN:

¿"Hay una ética comunista? ¿Hay una moralidad comunista? Claro que la hay. Se afirma frecuentemente que no tenemos ética, y muy frecuentemente la burguesía hace el cargo que los comunistas negamos toda moralidad... ¿En qué sentido nosotros negamos la ética, la moral? En el sentido en que son predicadas por la burguesía, la cual deduce esta moral de los mandamientos de Dios... Nosotros negamos toda moralidad sacada de las concepciones sobrehumanas o no clasistas... Decimos que nuestra moralidad está totalmente subordinada a los intereses de la lucha de clase del proletariado. Nosotros deducimos nuestra moralidad de los hechos y necesidades de la lucha de clases del proletariado"...

Podríamos alargar el texto en el mismo sentido y aportar otros más expresivos aún. De este principio fundamental ético comunista aflora un mar de consecuencias obvias. Si la mentira ayuda a la lucha de clases y al triunfo del Partido, mintamos. Eso es lícito para todo buen comunista. Lenin y Stalin hacen el elogio de la mentira como táctica. Si el asesinato es provechoso para el triunfo del Proletariado, asesínemos. Si para el triunfo del Proletariado y la consolidación del Partido, vanguardia del Proletariado, hace falta aplastar a naciones enteras, aplastémoslas. Y el buen comunista dormirá satisfecho después de la hecatombe. Y los horribles genocidios que hemos presenciado no los querrá excusar el honrado comunista. El comunismo se encuentra en sus textos fundamentales, y en sus obras. Tengamos el valor de abrir bien los ojos para verlo allí en toda su primitiva barbarie. Y las voces, o la pluma de los camaradas, tan demócratas, tan discretos, tan patriotas... no son sino dulces cantos de sirena que nos halagan ocultándonos la realidad. Los camaradas que nos hablan tan bellamente son leales miembros del Partido Comu-

nista y como a tales no les es lícito "desviarse" de la dogmática marxista-leninista. No escriben como ingenuos franco-tiradores de una utopía social humanitaria, sino como peones de un amo inexorable. ¡Ay de los "herejes" y de los "oportunistas"!... Esperamos ir poco a poco desentrañando el sentido de los textos fundamentales, como Democracia, Libertad, Religión, Paz Patria... según las fuentes leninistas.

PRIMERO DE MAYO, SAN JOSE OBRERO. — No se ha logrado en Caracas que el día de los trabajadores, fiesta de San José Obrero, comenzara con la celebración de una misa de campaña y la asistencia masiva de los sindicatos manifestantes.

Por parte de la Iglesia se ofrecieron todas las oportunidades para ello. Se insinuó la conveniencia de iniciar el día con una concentración y una misa rezada, que celebrarían el Sr. Arzobispo de Caracas en el parque Carabobo.

Hasta dos días antes se esperó la respuesta del Comité Sindical Unificado. La prometida respuesta fué definiéndose día a día durante dos semanas. Hubo de decidirse por fin por la Misa en Catedral, celebrada por el mismo Sr. Arzobispo, para todos los obreros católicos que quisieran asistir. Se careció incluso de tiempo para la propaganda de esta Misa.

Para la cacareada Unidad, caballo de Troya con el que tratan de lograr carta de ciudadanía hombres e ideas radicalmente reñidas con los principios de la Constitución Venezolana, pocos aglutinantes pueden encontrarse más eficaces que el sentimiento religioso común a las masas obreras venezolanas.

Si se quiere la unidad en beneficio de unos cuantos marxistas, que declaran pontificalmente enemigos del pueblo, perezjimenistas y divisonistas a todos los que no se quieren plegar a sus juegos, detestamos la unidad. Para nosotros resultan envejecidos los métodos de infiltración de los frentes populares y las unidades nacionales, bajo las cuales serpean los egoísmos más mezquinos. Lo del caballo de Troya es un símbolo perfecto.

PROPAGANDA INVERECUNDA. — El 23 y 24 de Enero el pueblo irritado incendió una serie de negocios de prostitución disimulada o elegante, que se suponía eran explotados por personeros del régimen derrocado.

El gesto popular era sobradamente expresivo y elocuente. Con idéntico espíritu han delatado y destituido algunos sindicatos a jefes de personal, que abusaban de su posición para hacer proposiciones inmorales a las jóvenes de su dependencia, y hasta eliminaban a quienes no correspondían.

La propaganda de las casas nocturnas de placer ha reverdecido en forma inverecunda. Parece que no alcanza a ella el esfuerzo de la Gobernación de Caracas que ha mandado cerrar numerosas casas de cita y prostíbulos disimulados. La sola propaganda gráfica que en algunos diarios se publica, sobre todo en días sábados o vísperas de fiesta, es ya un atentado contra la pública moralidad.

Y ¿por qué no decir toda la verdad? Nos resulta especialmente penoso que el importante diario "El Nacional", que fué un tiempo abanderado en un boicot contra ese género de publicidad, sea ahora su órgano más procaz.

RESPALDO A LA AUTORIDAD. — Se advierte manifiesta timidez en los representantes de la autoridad en la represión de los abusos más patentes: pandillas de niños vagabundos, que injurian y apedrean; jóvenes que roban carros; campesinos que asaltan tierras (con la salvedad de los casos de justa reivindicación contra los que los desalojaron injustisimamente; conductores que violan leyes del tráfico; estudiantes que declaran caprichosamente personas no gratas, a cuantos les exigen disciplina...

El agente no quiere comprometerse, porque no sabe si está respaldado. Muchas autoridades temen las publicaciones de la prensa, que en ocasiones denota una irresponsabilidad infantil.

Cuantos tengan autoridad ante el pueblo: el Ejecutivo, como también los sacerdotes, maestros, intelectuales y líderes obreros, deben empeñarse en que la autoridad quede siempre respaldada. Si no se cree en otras razones, por ésta contundente y elemental. Tenemos el peligro de caer en el libertinaje. Y el libertinaje desacreditaría la democracia y, al cabo, justificaría la dictadura.

Se necesita más cultura y más cordura para ser un buen demócrata, que para seguir siendo un autómatas de los estados policiales.

VOTO OBLIGATORIO: También nosotros tenemos que decir algo sobre la obligatoriedad del voto. Y tal vez lo podamos hacer con un mayor espíritu de desapasionada neutralidad y alteza de miras. No negamos la fuerza de algunas de las razones que se esgrimen en pro o en contra del voto obligatorio. ¿Cuál debe ser la postura cristiana ante el problema?

Por de pronto nadie duda que en un régimen democrático todo ciudadano mayor de edad tiene derecho al voto. El votar es un derecho personal. Y en un régimen democrático, en el cual el pueblo es detentor del poder, el voto es prácticamente el único medio o el más eficaz de ejercer ese poder.

Tampoco ponemos en duda el que la autoridad pública pueda obligar en circunstancias especiales, aún bajo ciertas sanciones, a los ciudadanos a ejercer ese su derecho. Sobre la obligatoriedad moral, en conciencia, del voto, para el cristiano, nada mejor ni más claro que las enseñanzas del Sumo Pontífice Pío XII. Dice así en la exhortación pastoral a los párrocos de Roma, el año 1946:

"El ejercicio del derecho de votar es un acto de grave responsabilidad moral, a lo menos cuando se trata de elegir a aquellos que son llamados a dar a la Patria con su Constitución y sus leyes, aquellas sobre todo que miran, por ejemplo, a la santificación de las fiestas, al matrimonio, a la familia, a las escuelas, la ordenación de las múltiples condiciones sociales según la justicia y la equidad". (AAS. 38,187).

Consta, pues, la obligación de votar para el cristiano y su grave responsabilidad al efecto en unas elecciones, en las que como las nuestras, se deciden tantos valores. Y difícilmente se exime de pecado, por lo menos leve, el que se excusa, sin graves razones, de la obligación de votar. Las circunstancias pueden ser tan graves para la Iglesia y para la Patria que la autoridad eclesiástica se vea en la obligación de urgir a los fieles este deber de votar aun bajo pecado mortal, como consta de hechos recientes.

Baste por ahora este sencillo y definitivo planteamiento para orientar a los lectores en esta hora de la Patria. Los cristianos deben esmerarse en sus deberes cívicos, y recuerden que hay un cuarto mandamiento que les impone amar y servir a la Patria, y no sólo de palabra, sino "de obra y de verdad".

LA CARTA PASTORAL DEL 1º DE MAYO del Excmo. Sr. Arzobispo de Caracas se ha convertido en el documento sensacional en estos días de incertidumbre. La misma prensa se ha hecho eco de ella insertándola íntegramente, y comentándola sobria, pero certeramente. Con la famosa Carta pastoral del pasado año, de la que es feliz complemento, forma un código social teórico-práctico, precioso e insustituible para la actuación del cristiano en la hora presente. En ella se define el punto de vista de la Iglesia respecto al salario, reclamando un salario mínimo, exigiendo una institución nacional para las prestaciones familiares, propugnando una política decidida de creación de escuelas artesanales y profesionales e insistiendo en la campaña pro vivienda popular, urbana y rural.

Después de analizar dos de nuestras lacras sociales más lastimosas, el alcoholismo y el juego, y de aconsejar una ampliación y perfeccionamiento

to de nuestra Ley del Trabajo, plantea el grave problema de nuestro campesinado y la reforma agraria, que urge emprender en espíritu de justicia y de caridad. Con su palabra de padre al gremio patronal, y recordando la posición de la Iglesia ante el comunismo finaliza la hermosa y trascendental Carta Pastoral del 19 de mayo de 1958 haciendo un llamamiento a la paz social. El corazón paternal de nuestro Arzobispo se inclina ante el problema de las empleadas domésticas, las cenicientas de la clase trabajadora, e insiste en la defensa del numeroso gremio de los empleados públicos, que paradójicamente son los menos protegidos por nuestra legislación social.

El planteamiento claro y concreto de los problemas sociales en espíritu de justicia y de caridad cristiana hace de esta Carta Pastoral el documento más importante de estos meses, aun bajo el punto de vista de la alta Política, interesada en el bien común y bienestar de la Patria. En la alocución presidencial del Primero de Mayo vimos reflejada y asimilada la doctrina expuesta por nuestro Pastor. ¡Dios quiera que sus justas peticiones y sus certeras soluciones que presenta, y que son las nuestras, se hagan pronto realidad, o por lo menos empiecen a serlo!

SALARIOS DE HAMBRE: "Seis mil obreros entre bedeles, porteros, cocineros, domésticas, etc. de los Institutos Educativos de Caracas, se reunieron ayer —27 de abril— y acordaron solicitar aumento en los salarios, ya que ganan en la actualidad Bs. 130 mensuales"... Esta es una nota periodística, casi cogida al azar, y elocuente en su desnuda grafía. Más de 6.000 trabajadores, empleados públicos, que ganan al día el impresionante salario de 4 Bolívars con 30 céntimos. Y con esa ridícula suma tienen que mantener una familia, y pagarse el desplazamiento. Y por añadidura no tienen apenas seguridad en el empleo. Un emigrante, en una pensión humilde y en plan de ahorro, debe pagar siete bolívars diarios. El salario de emergencia que el Estado paga a los desempleados es de 9 bolívars. El alquiler del más humilde cuartico en el más desbaratado rancho cuesta cincuenta bolívars. Y hay aún en Caracas miles de obreros que no ganan cinco bolívars diarios. El drama de los empleados de los institutos educacionales tiene su eco en muchas fábricas textiles, y más triste aún en las trabajadoras a domicilio y empleadas domésticas. Y el drama de Caracas se trans-

forma en tragedia a nuestras ciudades y poblaciones del interior. Una encuesta nacional de salarios hecha con sinceridad y justeza nos abriría los ojos. Apoyemos a nuestro Arzobispo en su reclamación del salario mínimo vital obligatorio, que "debía hallar cabida en nuestra legislación laboral, y que haría desaparecer las remuneraciones insuficientes que todavía se pagan en muchas industrias y comercio".

EL PRIMERO DE MAYO EN EL MUNDO.— En todo el mundo se ha celebrado el día del trabajo con sana alegría y espíritu de serena convivencia. La clase obrera en su mayoría de edad y consciente de su inmensa fuerza, ha entrado en un período de construcción. De todas partes llegan los partes de las celebraciones del primero de mayo como palomas mensajeras de paz. Sólo en los países comunistas el primero de mayo, conforme a su dogmática, ha sido un día de guerra. La paloma de la paz picassiana una vez más ha querido enseñar a sus hermanas pacíficas que tiene poderosas garras y pico de presa.

En el mapa "no rojo" se celebró el primero de mayo con alegres desfiles populares, descanso y sanas diversiones. En los países del mapa "rojo" predominaron los desfiles militares. En Berlín-Este, en Rostock, en Praga, en Sofía, Varsovia, Bukarest y Budapest el plato fuerte del día fueron los desfiles militares. En Budapest el primero de mayo se distinguió precisamente por la entrega de recompensas a los ciudadanos húngaros señalados por "su contribución al aplastamiento de la contra revolución". Suponemos que el golpe de efecto sería muy saludable en el pueblo héroe y mártir. Nos alegramos de saber que la paloma de la "paz soviética" tiene características de zamuco. En nuestra Patria el primero de mayo se distinguió por su civismo y por su sopor. ¿No podría amenizarse un poco con fiestas populares, y con festiva alegría el día del trabajador? La fiesta tiene marcado sabor de siesta. Debía ser un día de educación obrera, en que se enseñara a nuestro pueblo a divertirse sanamente y abrirle otros horizontes más limpios de honesto recreo, que no sean el alcohol, el juego, la siesta y el prostíbulo. Por cierto que no deja de alarmarnos cómo se va extendiendo por nuestros barrios la plaga del juego. Es que nuestro pueblo no sabe en qué emplear la plata. Por ello, un alza de salarios sin una previa educación de base, no modificará el nivel de vida de nuestros trabajadores.

